

CARTA DE FRANCISCO DE ASÍS PARA CUIDAR LA CASA COMÚN

Querid@ amig@,

Puede ser que cuando te hable de cuidar la casa común, que es el cosmos, la cosa te suene a algo repetido con resabios de un cierto esoterismo, plan guerra de las galaxias. Que el tema nos parezca sabido es, aunque no lo creas, un progreso: eso quiere decir que la ecología va ya haciendo parte de nuestras vidas. Que lo entendamos como un asunto "cósmico", denota el trabajo que nos queda por hacer. Por eso te escribo.

Lo más elemental es percibir que somos familia. Los humanos, centrados sobre nosotros mismos, nos hemos creído reyes del universo. Pero eso es una fantasía. Somos una partecita minúscula de un proyecto enorme. Tendríamos que alegrarnos de pertenecer a este plan y también tendríamos que ser moderados para no sacar las cosas de quicio. Y si somos familia, no está permitida la agresión entre familiares, sino el amparo. No otra cosa quería decir yo cuando llamaba hermanas a las criaturas.

La biología nos dice que todos los seres vivos venimos de una humilde bacteria que hace 3800 millones de años tuvo un sueño: crear otra bacteria igual a sí misma; que una vida surge de otra sin necesidad de invocar ningún fenómeno sobrenatural para explicar un proceso tan natural; que, como dice García Márquez, «debieron transcurrir 380 millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros 180 millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y morir de amor». ¿Cómo no animarse a cuidar este tesoro hermoso y frágil?

Tú sabes bien que para apreciar todo esto hay que pasar de la orilla del yo a la del nosotros. Puede ocurrir que uno viva una larga vida sin haber salido nunca de la casa del yo, aunque haya viajado a muchos países. Para abrazar lo que está fuera hay que desasirse del abrazo al propio yo como abrazo único. Habrás oído hablar muchas veces de desarrollo sostenible. Pues eso es: algo que sea sostenible para el conjunto, no solamente para una parte.

Además, la ecología integral, la que abraza a cosas y personas, no es algo que se impone. Tiene que ser una ofrenda del corazón. No se puede imponer por ley. Eres tú quien generosamente tienes que ir entrando, trabajando y colaborando en este camino. Es una senda en donde toda colaboración es bienvenida. La humilde colaboración de las tres erres (reducir, reutilizar, reciclar), el control del consumo, la conciencia del dinero, la opción por energías limpias, etc. Múltiples caminos para llegar a la casa de todos.



No es de extrañar, que se hable hoy tanto de la cultura del cuidado. La sociedad quiere que cabalgemos en busca del éxito a lomos de nuestro gen egoísta, obviando nuestros impulsos solidarios, que también son innatos. Nos dicen que la competencia mueve la sociedad, pero en realidad la sostienen los cuidados. Reservamos la luz de los focos para los líderes triunfantes del deporte, la empresa o la política, ocultando entre sombras a quienes velan y acompañan, en la heroicidad del consuelo.

Acoge, querid@ amig@, este regalo hermoso de la vida, cuídalo, repáralo en cuento esté en tus manos, entra en su secreto y sábetelo que cada gesto de amor con la casa común te lleva a encontrar tu lugar en el mundo, la casa donde se te ama.

Hermano Francisco

COMO QUIEN CUIDA SU ALMA

Como quien entra descalzo
al silencioso santuario
donde la única oración
es el amor...

Como quien huele con gozo
el aroma del café primero
y del dulce pan recién hecho
en el horno del cariño...

Como quien entra en la cocina,
templo de lo cotidiano
donde se cuece
lo que sostiene tus pasos...

Como quien toma en sus manos
el libro que ilumina
los senderos de la vida
con luz viva...

Como quien reconoce
en la forma del sillón
el lugar que tiene guardado
el cálido amor...

Como quien se sienta
bajo la lámpara luminosa
que disipa las sombras
que se pegan a la piel...

Como quien sabe
que, aunque se vaya,
se queda para siempre,
día a día...

Como quien cuida su casa,
como quien cuida su alma.

(Fidel Aizpurúa)

